

res; y los hombres, cuando son blancos del todo, recuerdan, por su aire altivo y por su recia contextura y por su lenguaje clásico, á los castellanos del siglo XVI; y las mujeres, sobre todo las de Guadalajara, parecen andaluzas por la hermosura y por la gracia, é hijas de Valladolid por la manera correcta y armoniosa con que pronuncian nuestra rica lengua.

Y hasta por la fe religiosa, que tantos milagros de civilización hizo en América, es aquella tierra bendita la Nueva España.

---

PUEBLA

---



CATEDRAL DE PUEBLA

IX

LA CIUDAD DE LOS ANGELES

Vinimos á esta ciudad para visitar á D. Casimiro Heres, Presidente de la Empresa del *Diario de la Marina*, que se hallaba aquí, hacía meses, atendiendo al restablecimiento de su quebrantada salud. Los que me conocen bien, saben que si yo no fuera amigo de verdad del señor Heres, que si no le debiera favores de esos que no se olvidan nunca por larga que sea la vida, no le mencionaría en estas páginas, precisamente porque, siendo Presidente de esta Empresa, pudiera alguien achacar á adulación, lo que sólo á la amistad y á la gratitud es debido. Quiero que si estas líneas llegan á publicarse en un libro, conste en él para siempre que ni mis hijos ni yo podremos olvidar nunca que D. Casimiro Heres es tan grande de corazón como pequeño de cuerpo. No tengo otra manera de demostrarle pública y solemnemente mi agradecimiento.

El señor Heres había mejorado algo, aunque poco, en la alta planicie de Puebla.

Esta ciudad, de unos cien mil habitantes, hállase á dos mil ciento y tantos metros sobre el nivel del mar y encuéntrase situada en un hermoso valle rodeado de montañas, en algunas de las cuales aún humean imponentes volcanes cubiertos de nieve.

Llámase Puebla de los Angeles, y bien merece este nombre, porque cuenta multitud de iglesias, algunas de notable mérito artístico, y son sus habitantes en gran manera religiosos.

La catedral es la mejor iglesia de la América latina. Tiene una fachada hermosísima con dos esbeltas torres, estilo renacimiento español del mejor gusto; y en la sacristía, entre otras grandes riquezas, ostenta seis gobelinos de gran mérito.



LAS IGLESIAS DE CHOLULA

X

CHOLULA

Al día siguiente de llegar á Puebla, fuimos á Cholula, invitados por don Oscar Azcue, uno de los muchos cubanos que viven en Méjico y son allí modelo de inteligencia y de laboriosidad. Azcue se ocupa en grandes negocios de ingenios ó haciendas de azúcar, goza de un excelente crédito y está relacionado con la mejor sociedad mejicana, según pudimos apreciar al encontrarnos después con él en la capital de la República, durante las fiestas del Centenario.

Cholula es un pueblecito que tiene casi más iglesias que habitantes, lo cual demuestra que en tiempos pasados fué una ciudad importante.

Hállase en él la iglesia de San Francisco, rara por tener siete naves y célebre por haber oído misa en ella Hernán Cortés.

Al pie de Cholula levántase un cerro que con peñascos y tierra fué formado por los in-

dios, mucho antes de la conquista, para ofrecer á los Dioses, desde su cima, sacrificios humanos.

Ahora levántase sobre aquella ara cruenta una iglesia donde diaramente se celebra el sacrificio incruento del Calvario.

Cuando íbamos para Cholula nos cogió una tormenta imponente de rayos y truenos, agua torrencial y una granizada espantosa. Tuvi- mos que detener el tranvía de fuerza animal que había alquilado Azcue, y más de una hora estuvimos allí amenazados por la inundación que lo iba invadiendo todo, por las descargas eléctricas que caían sin cesar y por el granizo que era tan duro como pedernales y tan grande como avellanas.

A la vuelta vimos una de las puestas de sol más hermosas que hemos contemplado en nuestra vida.

Hundíase el astro rey por entre el Popocatepetl y el Ixtacihualtl, volcanes que con sus cimas cubiertas de nieve se elevan á cinco mil trescientos y tantos metros el primero y á cuatro mil novecientos el segundo, sobre el nivel del mar, y que en aquel momento parecían dos enormes candelabros con dos inmensos cirios que iluminaban el azul de los cielos, por donde



EL POPOCATEPETL Y EL IXTACIHUALTL

---

bajaba con lentitud una hostia levemente sonrosada cuya luz, cada vez más tenue, llenaba aquellas montañas altísimas y aquellos valles frondosísimos de encanto y de poesía.

---